

# Virginia Woolf

## Escribir como mujer

Anamari Gomís

*Escribir como mujer. Ensayos sobre la obra de Virginia Woolf* es una espléndida reunión de ensayos sobre la literatura y la ensayística de Virginia Woolf. A partir de ellos, los nuevos lectores de Woolf habrán de acercarse a su obra y los ya aguzados lectores de la escritora inglesa encontrarán nuevas percepciones sobre su escritura, a partir de un enfoque de género y de una comprensión clara del universo literario de la Woolf.

El contexto sociohistórico determina parte de nuestro comportamiento. El estructuralismo, en el caso de los escritores, apaga la historia de los autores para centrarse en el estudio del texto. Si pienso en Shakespeare o en Cervantes, de cuyas vidas no sabemos mucho o más bien nada, y en todo lo que se ha escrito sobre su obra, me conformo con el planteamiento de Roland Barthes, en el que es imperativo desengancharse de las experiencias del autor y reflexionar puramente sobre lo escrito. El caso, muy en especial, de Virginia Woolf puede prescindir de esa visión estructuralista. Ella misma escribió sobre los aprietos en los que se ven envueltas las mujeres dentro de una sociedad patriarcal. Se refirió en concreto a las escritoras, a las que, en un momento, se les llamó en Inglaterra *women writers* y no *writers*.

A Virginia Woolf le tocaron tiempos difíciles. Simplemente la Primera Guerra Mundial la indujo a un pacifismo a ultranza, que acaso se modificó con el nazismo durante la Segunda Guerra Mundial. Ni ella ni su hermana Vanessa tuvieron educación universitaria. Ninguna mujer se matriculaba en las grandes instituciones de educación superior durante aquellos años. Luego de varios movimientos sufragistas, apenas en 1919 se otorgó el derecho de las británicas a votar (en México, por cierto,

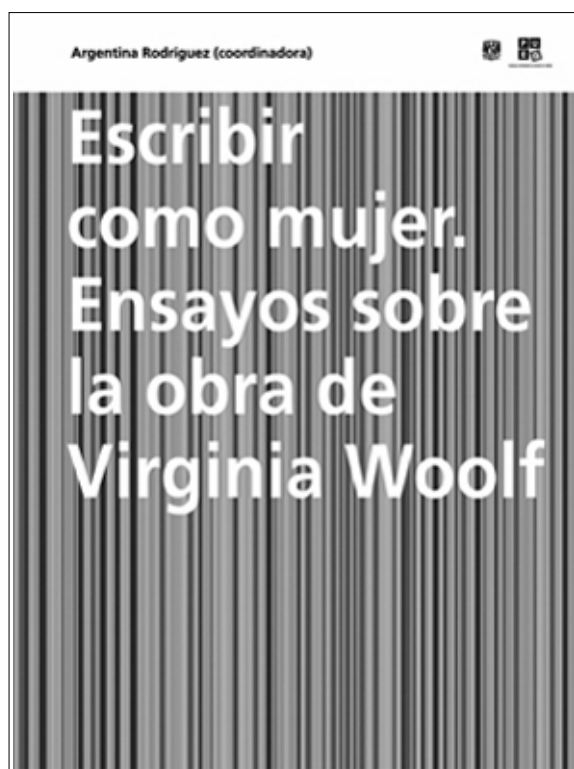
se decretó el sufragio de las mexicanas el 17 de octubre de 1953). Los aires feministas, el inicio explosivo de un siglo XX que apenas nacía con la brutal herida de la primera gran guerra, más la amistad con los intelectuales ingleses del grupo Bloomsbury, en el que conoció a Leonard Woolf, y la larga cola de los siglos de autoritarismo patriarcal obligaron a Virginia, *née* Stephen, a tomar conciencia de género. Para ella *the angel of the house*, o sea, el concepto victoriano del comportamiento de las mujeres casadas, debía abatirse. Su vida estuvo dedicada esencialmente a la escritura.

El primer ensayo de *Escribir como mujer* está escrito por Claudia Lucotti y se titula “Las mujeres en la obra de Virginia Woolf”. Desde una perspectiva de género, Lucotti ahonda en la idea que la escritora inglesa tenía de las mujeres escritoras, tema del que escribió en abundancia. Para Woolf, una imagen o un pensamiento no recurrido en los hombres escritores, algo considerado indebido, “ligado con el cuerpo y las pasiones”, puede asustar a una escritora. Sin embargo, se deben combatir esos fantasmas y escribir lo que se quiere escribir. Lucotti revisa *Un cuarto propio* (1929), además de “Profesiones para mujeres”, una conferencia que Woolf dictó en 1931. Los dos textos abrieron todo un mundo de posibilidades para las intelectuales y las artistas. La ensayista se sumerge en la obra literaria de la inglesa, en *El cuarto de Jacob* (1922), en *La señora Dalloway* (1925) y en la inquietante novela *Al faro* (1926), donde ya hace explosión una conciencia femenina que observa al mundo y sus cosas. De *Orlando* (1928) registra lo insólito de la historia, que, en mi opinión, es un juego sobre diversas épocas en Inglaterra, amén de la asombrosa transformación en mujer de un aristócrata in-

glés del siglo XVII. *Orlando* me resulta un travestismo valiente y muy literario, ya que el germen surgió, creo yo, de manera intertextual, a partir del ciego Tiresias, acaso quien posee el conocimiento de lo que tanto interesaba a Hera y a Zeus: ¿quién goza más, el hombre o la mujer? Y es que Tiresias había sido mujer por siete años. Yo no vería *Orlando* como un desdoblamiento de Woolf, a partir de su amistad o relación con Vita Sackville-West. Me parece que, como escritora, la autora siempre estuvo mucho más interesada en la construcción del texto que en otros asuntos. Por eso Claudia Lucotti subraya la libertad que mueve en todo momento a la Woolf.

En su ensayo “Voces interiores en *Al faro*”, Marina Fe trata cómo Virginia Woolf consigue poner en movimiento el mundo de afuera, mientras en el discurso de los personajes la interioridad se convierte en la fuerza narrativa, es decir, en los procesos de conciencia, a veces simultáneos. Marina se refiere a una fragmentación de los personajes, ya que son sus pensamientos y no las descripciones de ellos lo que construye el universo novelesco de Woolf. En ocasiones, las voces de los personajes parecen confundirse con la voz narrativa. Lily Briscoe, la joven pintora que pasa unos días en la casa de campo de los Ramsay, observa a todos mientras los demás, en especial la señora Ramsay, también prestan atención a sus propios discursos interiores. Aquí, Virginia Woolf domina ya su muy particular escritura.

“La hermana de Shakespeare” de Rachel Serur alude en su título a una hipotética hermana de Shakespeare, una mujer quizá tan brillante como su hermano, pero que por las condiciones de la época no logra escribir y, además, muere joven. Esto lo imagina la Woolf en *Un cuarto propio*, li-



Virginia Woolf en una fotografía de Man Ray, 1935

bro fundamental para el feminismo de entonces y de ahora. Al partir de ahí, Serur se aboca a la cualidad de andrógino que el autor debe tener, noción que Woolf adoptó de Samuel Taylor Coleridge, fundador del romanticismo en Inglaterra y quien decía que una gran inteligencia es andrógina. Este tema me parece esencial, puesto que es una de las grandes propuestas de Virginia Woolf en relación al trabajo de autor.

Argentina Rodríguez, la coordinadora del libro, es la autora del ensayo “El cuarto de Virginia Woolf”. En su habitación o laboratorio la escritora inglesa apuesta por una manera de escribir intimista que permee el paisaje, a los personajes y a sus acciones. De ahí, Argentina sigue lo que Woolf revisó en cuanto a las mujeres que escribieron en otros momentos de la vida inglesa, las historias que no participaron del canon masculino, como la de los escritos de Aphra Behn, poeta, dramaturga, novelista, escritora de *romance* y aclamada en su época, pero también injuriada por sus poemas y romances eróticos. Argentina Rodríguez recuerda el poema “The Disappointment”, un romance pastoril “en el que se describe cómo el pastor no llega a la erección”.

La escritura de las mujeres pasó por la lentilla de los hombres y así mal determinaron la tradición literaria. Woolf puso en la mesa, en *Un cuarto propio*, esas omisiones.

En el ensayo “El feminismo de Virginia Woolf: el caso de *Tres guineas*” de Marta Lamas, se muestra a la Woolf política, preocupada por la Europa de entreguerras, con una fuerte posición pacifista. *Three Guineas* es el libro menos leído de la autora de *Las olas* y el que ofrece sus posiciones ante la izquierda, el feminismo sufragista, el nazismo, etcétera. *Tres guineas* surgió después de que la escritora quiso desarrollar una nueva forma literaria que incuriría en la ficción y el análisis histórico. Un libro con esas características se titularía *The Partigiers*. No lo consiguió y entonces escribió *Tres guineas*. La versión literaria es *Los años*, donde, como dice Lamas, se concretan todas sus especulaciones sobre la guerra, un infierno provocado por el género masculino.

*Escribir como mujer. Ensayos sobre la obra de Virginia Woolf* incluye una conversación entre Argentina Rodríguez, Marina Fe, Claudia Lucotti, Raquel Serur y Marta Lamas. La coordinadora del libro, Argentina, hila extraordinariamente bien las voces y opiniones de todas. Los temas son la influencia de la vida de la escritora inglesa en su obra y la relación de su experiencia de vida con la escritura. Me pareció muy ameno y esclarecedor. La mención que hace Argentina Rodríguez a un cuento que yo no conocía, “22 Hyde Park” (circa 1921), me parece muy oportuno, en tanto que el cuen-

to hace velada referencia a que Virginia fue violada por un medio hermano suyo, en los albores de la adolescencia. El entorno es pura escritura sobre un suceso desgarrador.

Festejo este nuevo e iluminador libro. Me gustaría que en otra publicación se tratara la constante batalla de los estados mentales patológicos de la Woolf. No puedo imaginarme cómo escribiría en esos momentos. Leonard Woolf, quien más influyó en Virginia Woolf, escribió un capítulo de su *Autobiografía* dedicado a la muerte de su esposa. El capítulo abarca los años de 1939 a 1941. Allí se refiere a la hecatombe de la guerra y a su lucha íntima por sortear la enfermedad maniaco-depresiva que martirizaba a Virginia. En la última nota que la escritora le dirige a Leonard, le dice lo feliz que ha sido con él, pero insiste en que ya no puede soportar “oír voces” otra vez. Este obstáculo, contra el que la escritora luchó silenciosamente muchos años de su vida, me parece más importante que su sexualidad, haya sido como haya sido. Esto es harina de otro costal, ustedes perdonen, pero quisiera leer otros libros, tan reveladores como este, sobre Virginia Woolf. **U**

Argentina Rodríguez (coordinadora), *Escribir como mujer. Ensayos sobre la obra de Virginia Woolf*, PUEG-UNAM, México, 2014, 111 pp.